

## Negro circular

Enviado por Leonardo Garnier en Vie, 11/12/2004 - 03:08

Leonardo Garnier

El negro cantaba tan bien cuando lo rasgaban. Sentía la uña adentrarse en su piel, escarbar en sus entrañas hasta encontrar el canto. Y entonces él giraba y cantaba. De su alma negra salían sumisos todos los sonidos. Del surco de su memoria, mil veces recorrida y carrasposa, viajaban los acordes una y otra vez, fluidos casi siempre, pero también a veces saltarines, entrecortados y trabados, hasta recibir el empuje de la mano amiga de su audiencia del momento. Cantaba tan bien el negro cuando lo rasgaban. Y bailaba rítmico, en ronda perenne, negro brillante, negro musical, negro recuerdo que endulzaba nuestros dolores y alimentaba nuestras pasiones. Negro que tejió canciones infantiles para nosotros. Negro que tarareó con nosotros las livianas melodías adolescentes. Negro que cantó la cumbia y el merengue que bailamos. Negro que nos envolvió en baladas y lamentos. Negro reggae, negro bolero, negro salsa. Negro Serrat, negro Sosa, negro Lennon, negro Parra. Negro rockero, progresista, subversivo. Envuelto en celofanes, papeles y cartones. Metido en cajas y gavetas, o simplemente arrecostado a un mueble, con sus primos y parientes. Negro circular. Negro amigo recurrente. Como vino, se fue tu siglo. Ya no hay casa para tu baile, no hay brazo para abrazarte, no hay uñas para rasgarte. Ya no hay negro. Pero siempre habrá memoria en la memoria para el negro cantor del siglo veinte.